

Portada > Cultura  
14/11/2008 | CRÍTICA.

## Un paisaje, un drama

14/11/2008 ANTONIO RODRIGUEZ



José Sancho y Antonio Giménez Rico durante el rodaje.  
Foto:CORDOBA

### EL LIBRO DE LAS AGUAS

Director: Antonio Gómez Rico.

Productor: Rosa García.

Actores: Alex González, Lolita Flores, Alvaro de Luna, Elena Furiase, José Sancho, Juan J. Valverde, Ramón Langa, J. Sanz.

El protagonista indiscutible de esta película es, sin duda alguna, el Valle de los Pedroches. Antonio Giménez Rico juega en este filme, inspirado en la novela homónima de Alejandro López Andrada, con un elenco de actores y actrices de primera fila que le dan un realce espléndido. El tema del drama social de la postguerra - sobre todo para los perdedores- es tratado correctamente, ya que el público se contagia de unas situaciones que ya hemos visto en otras películas y que no serían nada si no estuvieran reforzadas por un paisaje espléndido, que está magníficamente reflejado en la pantalla y a veces, hasta embellecido por la fotografía de Jaume Peracaula. En este filme los actores secundarios ayudan al realce de los protagonistas, ya que los jóvenes Alex González y Elena Furiase, en los papeles de Angel y Amalia, son subidos al imaginario escenario donde se desarrollan los hechos en volandas y se hacen notar -al margen de sus propios méritos como actores- por el empuje de una enérgica y silenciosa Lolita Flores en el papel de Tía Lorenza o de un veterano Alvaro de Luna, que despliega toda su sabiduría como actor en un espléndido abuelo Faustino. A José Sancho lo han caracterizado de nuevo de cacique despiadado, pero en este caso implacable, duro, despota, violador, un papel que le viene como anillo al dedo a este don Lázaro del filme. Dos papeles cruciales los encarnan veteranos de la categoría de Juan Jesús Valverde y Ramón Langa, el primer hace de Tío Braulio -un personaje muy querido del autor de la novela- y el segundo, el de cura don Joaquín, que borda su personaje, como lo hacen también actores de lujo como Ana Diosdado, un auténtico regalo de la productora ejecutiva, Rosa García, o el veterano Mario Pardo, en el papel brevísimo de Anselmo, o Jorge Sanz, en el papel de maquis Venancio.

El resto del elenco, como Fernando Luján, Rosa María García, José Manuel Mansilla o Joaquín Olías contribuyen a que comprendamos que el esfuerzo de hacer una buena película ha sido grande.

El argumento de esta cinta narra la historia de Angel Pedrosa, protagonista de la novela de Alejandro López Andrada. Este llega a Bruma -nombre que enmascara el de Villanueva del Duque, aunque podría ser Pedroche-, su pueblo de nacimiento, que abandonó a consecuencia de la Guerra Civil. Vuelve para reconstruir la historia de su familia, perdonarse a sí mismo y, para perdonar a los demás, confiesa. Allí, Angel hilvana los retazos de su vida enmarcados en la España de la segunda mitad de 1939 con las personas y lugares que marcaron su existencia. Su primer amor, los odios de la postguerra, la intolerancia y los pasajes que recorrió hasta que tuvo que huir, precipitadamente, fuera de su patria para no volver hasta muchos años después. Sentado, junto a la misma mesa sobre la que su padre desplegaba aquel pequeño cuaderno, que él llamaba El libro de las Aguas, en el que anotaba curiosas observaciones meteorológicas, da comienzo el relato, que es en definitiva una historia de amor imposible entre Angel y Amalia. Sobre ese argumento, construido en un lugar mágico colmado de odio, el director hace guiños al futuro, como el de la escena amorosa entre Angel y Amalia, donde ella toma la iniciativa, escena impensable para 1939.

El marco, los actores, la magia y sabiduría de Gil Parrondo en la dirección artística nos llevan a pensar que estamos ante una película formalmente bien hecha, que se ve con agrado y que se puede calificar de producto cinematográfico aceptable, bueno, que recoge perfectamente y en un alto porcentaje el espíritu de la obra de López Andrada, aunque no tendría por qué haberlo hecho si su director no hubiera querido. Giménez Rico muestra también sus conocimientos, su bagaje y demuestra que es un hombre de cine que conoce bien su oficio y que es capaz de hacer una película interesante. Pero el filme como tal no aporta nada nuevo. No es una obra rompedora, sino un producto clásico y muy correcto. Hay momentos estelares de emoción y tristeza, reforzados por la música que ha cuidado Pablo Cervantes. Es eso, una película aceptable. Nada más. Aunque puede ser mucho en los tiempos que corren.